

Vigésimo Noveno Domingo en Tiempo Ordinario

Los bomberos Larry Leggio y John Mesh perdieron la vida mientras combatían un incendio aquí en la avenida Independencia esta semana. Mientras que la ciudad está de luto, el jefe de bomberos Pablo Berardi dijo estas palabras de esperanza: “Ellos no murieron en vano. Salvaron a dos civiles, los sacaron de la segunda planta con escaleras, antes de que el muro se derrumbara.” Oramos por las familias afectadas por esta tragedia, y por los bomberos que se enfrentan a peligros por la seguridad de nuestra comunidad.

Los que mueren en el cumplimiento del deber nos recuerdan a los mártires de la Iglesia. Desde el primer martirio de Esteban en Hechos de los Apóstoles al reciente martirio de Oscar Romero en El Salvador, la Iglesia ha rendido homenaje a los que dieron su vida por la causa del evangelio. Los mártires no mueren en vano. Pierden sus vidas, pero ayudan a salvar a otros. Tertuliano escribió en el siglo segundo, “La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia.” Su muerte no mata la fe; crece la fe. Hoy es Domingo de Misiones, cuando apoyamos a los que llevan el evangelio a otras tierras, incluso donde se enfrentan con la hostilidad.

Los que originalmente trajeron el evangelio a noreste de Kansas City no fueron asesinados por su fe, sino que se sometieron a otros sacrificios cuando se mudaron aquí como inmigrantes para construir este templo. El pasado martes hace noventa y tres años que se construyó este edificio, primero dedicado a María como la Iglesia de la Asunción. El próximo febrero se cumplirán veinticinco años que se conoce como San Antonio. El cambio reestructuró nuestros miembros, las finanzas y propiedades, lo cual costó mucho sacrificio, pero por ese sacrificio, ha crecido la comunidad vibrante que hoy conocemos.

En unas pocas semanas nuestro trabajo continuará bajo la supervisión de un nuevo obispo, Santiago Johnston. El Obispo Johnston pasó varios días la semana pasada con los sacerdotes de nuestra diócesis, y creemos que va a ser un buen pastor para nosotros, una respuesta a nuestras oraciones. El obispo quiere visitar parroquias tan pronto como le sea posible. El Obispo Johnston dice que no puede hablar en otros idiomas, pero puede celebrar la misa y predicar en español, y se ha unido a la comunidad vietnamita en su reunión anual en Carthage. El Obispo Johnston es originario de Knoxville, Tennessee, y se ha desempeñado en los últimos ocho años como obispo de Springfield-Cape Girardeau en el sur de Missouri. Él tiene muchos amigos allí, así que es un sacrificio para él dejar su casa y mudarse aquí para cuidar de nosotros. Pero él ha aceptado amablemente esta solicitud de nuestro Santo Padre Francisco.

Los bomberos, los misioneros, los fundadores de iglesias y los obispos tienen que sufrir, pero su sufrimiento nunca es en vano por todo el bien que hacen.

La primera lectura de hoy de Isaías se refiere a un siervo que sufre al fin de lograr la voluntad del Señor. Isaías dice del siervo, “A causa de su aflicción, verá la luz en plenitud de días; a través de su sufrimiento, mi siervo justificará a muchos.” Lo escuchamos hoy porque en el evangelio Jesús anuncia que ha

Vigésimo Noveno Domingo en Tiempo Ordinario

llegado a dar su vida en rescate por todos. Jesús dio el último ejemplo de cómo el sufrimiento de uno puede traer la redención para mucho más personas.

Mis hermanos y hermanas, no todos vamos a morir por los demás. Pero todos sufrimos por los demás. El sufrimiento es más fácil cuando sabemos que no es en vano. Cuando aceptamos el sufrimiento por el bien de los demás, le damos vida a la iglesia y al mundo.

Sunday, October 18, 2015